

**HOMENAJE AL CATEDRÁTICO
PROF. DR. D. FERNANDO MARTÍN MARTÍN**



LAUDATIO IN HONOREM

PROF. DR. D. FERNANDO MARTÍN MARTÍN

RAFAEL CÓMEZ RAMOS
Universidad de Sevilla. España
ORCID: 0000-0002-6595-9218
rcomez@us.es

De repente, la primera imagen del profesor Fernando Martín Martín que se me viene a la memoria es la de su enjundiosa e inspirada disertación en las últimas XXVI Jornadas de Arte Contemporáneo en el salón de carteles de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en el mes de marzo de 2019, cuando nos hablaba sobre la estética del viento. Como el viento que todo lo lleva por delante, el tiempo también vuela. *Tempus fugit* rezaba en los viejos relojes de los ayuntamientos medievales. Todo pasa y todo llega. Y llega el momento de escribir una *Laudatio*. Por qué razón escribo estas páginas. Qué motivos tengo para redactar estas líneas, este género desconocido hasta ahora para mí en la escritura. Obviamente, por razones de amistad. Pascalianas razones del corazón que la razón no entiende. Recordemos a Cicerón: *omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio*. Sí, la amistad es cierto entendimiento o, más bien, un común sentir de cosas divinas y humanas con amor y benevolencia. Y es que, a veces, entre personas muy distintas aunque guiadas por una misma pasión surge la amistad más duradera: la pasión por el arte, el arte vivo, la pasión por el arte vivo.

Comoquiera que siempre he sido amigo de Platón pero más amigo de la verdad, ahí van en tres pinceladas mis recuerdos de Fernando Martín antes y después de mi autoexilio americano.

En primer lugar, vemos a un joven estudiante de negro bigote y flequillo rebelde que acaba de terminar su carrera y le muestra al catedrático don José Guerrero Lovillo el borrador de su primer estudio sobre el pabellón español de la Exposición de París en 1937, al tiempo que me pide, por favor, enérgicamente, que cierre la puerta del despacho. En aquellos días de profesor ayudante de clases prácticas o profesor no numerario (penene) mi interés por el surrealismo, como impenitente creador de collages y cadáveres exquisitos, amén de la práctica de

la escritura automática, significaron mi aproximación al joven Fernando Martín que proyectaba su tesis doctoral sobre el surrealismo en España.

Con posterioridad, durante mi estancia como *Visiting Fellow* en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Princeton le envié algunas noticias de novedades bibliográficas de la Marquand Library. Y su voz nerviosa me llegó en la noche dentro de mi primer sueño en una llamada telefónica sin tener en cuenta el cambio horario para que firmara unas oposiciones que habían salido en el *Boletín Oficial del Estado* para Profesor Adjunto de Universidad. Nos encontramos de nuevo en Sevilla a mi vuelta de Estados Unidos para regresar luego a México. Y me regaló *El arte de la Edad Media* de Schlosser que acababa de editar Gustavo Gili, con la siguiente dedicatoria: “A Rafael, cuando regreses lo harás mejor para los que no te conocen, pero para los que sabemos cómo eres, es una gran pérdida” (15-I-1982). Siempre vi en él no solo a un compañero sino más bien a un amigo.

Años después, al reincorporarme al Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla como Profesor Asociado, pude comprobar su enorme dedicación a la docencia del Arte contemporáneo, la Museología y la Historia del cine. En esa época ya destacó en la dirección de dos interesantes tesis doctorales: *Los jardines de Jean Claude Nicolas Forestier en España* de Cristina Domínguez Peláez y *El nuevo cine brasileño (1954-1974)* de Víctor Manuel Amar Rodríguez. Sin embargo, la dirección de una tercera tesis doctoral a Antonio Holguín, *Pedro Almodóvar, un cine sin etiquetas* en 1993, seis años antes de que se le concediera el Oscar en 1999 a la mejor película extranjera, significará su amplitud de miras a la hora de aceptar un tema tan novedoso entonces, aún con las reticencias del Departamento de Historia del Arte. Sabedor de mi interés por el cine me propuso que impartiera la asignatura *Historia del cine* y que participara en el tribunal para juzgar la tesis sobre Pedro Almodóvar a lo que me negué porque me consideraba un simple *amateur* del cine clásico y solo había visto entonces dos películas de Almodóvar. No obstante, la mañana que se conoció la concesión del Oscar de Hollywood a Pedro Almodóvar comuniqué la noticia en una memorable junta anunciando que también había obtenido un Oscar el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, al ser el primero en estudiar al famoso cineasta. Claro es que mucho después se dirigieron muchas tesis doctorales en universidades norteamericanas, Pedro Almodóvar consiguió la Legión de Honor francesa, y llegaron también sus doctorados “honoris causa” por Harvard y Oxford. Pero Sevilla se había anticipado en su descubrimiento.

Algo semejante ocurrió cuando en una junta del Departamento de Historia del Arte el profesor Fernando Martín propuso que la Universidad de Sevilla otorgara el doctorado “honoris causa” al pintor sevillano Luis Gordillo y varios compañeros se negaron. Más tarde, en 2008, Luis Gordillo sería investido Doctor “honoris causa” por la Universidad de Castilla-La Mancha y después, en 2012, nombrado hijo predilecto de Andalucía.

Si revisáramos toda su actividad académica, enumerar su actividad y producción científica equivaldría al espacio de muchos artículos de este volumen de Homenaje, con lo cual privaríamos de participar en esta ocasión a algunos de sus muchos discípulos en esta revista en la que Fernando Martín es miembro del consejo de redacción desde su fundación en 1988. Ahora bien, entre sus primeras publicaciones tenemos que destacar *El pabellón presentado por la República en la Exposición de París de 1937* (Sevilla, 1983) y el catálogo de la exposición *La pintora surrealista Remedios Varo* (Madrid, 1989), cuya lectura me impulsó a pergeñar un comentario en escritura automática que sería publicado después en la revista estudiantil *Jaula de Grillos*.

Sus más de ciento cincuenta artículos y capítulos de libros, su participación en cinco proyectos de investigación financiados, dos contratos de investigación con la Consejería de Educación y el Ministerio de Educación, una estancia en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y dos en la Facultad de Humanidades e Instituto Americano de Investigaciones Antropológicas de Santo Domingo en la República Dominicana, su participación en siete congresos nacionales e internacionales, las veintitrés tesis doctorales dirigidas, diecisiete cursos de doctorado, trece comisariados de exposiciones, cuatro cursos de máster de Museología en la Universidad de Granada, Universidad Pablo de Olavide y Universidad Politécnica de Cataluña, seis cursos de extensión universitaria en la Universidad de Sevilla, así como su intervención como ponente en distintos cursos en Sevilla, Osuna, Huelva, Cádiz, Córdoba, Granada, Cáceres, Llanes, Veruela, Soria, Aranjuez, Madrid y Oaxaca avalan una actividad continua y una dedicación absoluta y exclusiva a la Universidad con una proyección nacional que llega hasta el Caribe.

Además de ser miembro del consejo de redacción de nuestra revista *Laboratorio de Arte* desde su fundación en 1988, como antes mencionábamos, ha sido miembro de la Comisión de Premios, Adquisiciones y Ayudas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Y asimismo miembro de la Comisión Andaluza de Bienes Muebles de la Junta de Andalucía.

Finalmente, si contemplamos en perspectiva este largo *curriculum* de toda una vida dedicada a la investigación, docencia y difusión del arte contemporáneo hemos de reconocer que nadie en estos últimos treinta años ha hecho tanto por favorecer y estimular al arte contemporáneo en Sevilla ni ha aportado tanto en la docencia de la Museología, contribuyendo a la formación de los jóvenes licenciados y al conocimiento del arte contemporáneo por el público en general. “La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero” decía Juan de Mairena a sus alumnos. Pero todos sabemos que no ha sido fácil ni cómodo el periplo del profesor Martín Martín a través de la difusión del arte contemporáneo en Sevilla.

No obstante, ahí están las Jornadas de Arte Contemporáneo 1992-2019, más de un cuarto de siglo de sesiones organizadas en la Universidad de Sevilla, la Fundación Focus y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla con un elenco de los

artistas plásticos, pintores, escultores, arquitectos, músicos, musicólogos, cineastas, dibujantes de cómic, escritores, críticos e historiadores del arte más significativos de los siglos XX y XXI en España, del que solo mencionaremos en sus nombres una parte mínima pero elocuente como exponente de lo que estos cursos anuales y sin interrupción han representado gracias al tesón y constancia de su organizador: Antonio Fernández Alba, Juan Antonio Ramírez, Manuel Salinas, Guillermo Vázquez Consuegra, Cristina García Rodero, María del Mar Lozano Bartolozzi, Javier Hernando, Diego Romero de Solís, Carlos Sambricio, Carlos Colón, Enric Satué, Luis Gordillo, Lucio Muñoz, Rafael de la Hoz, Manuel Castillo, José Ramón Sierra, Álvaro Pombo, Luis Fernández-Galiano, Antón García Abril, Rodrigo de Zayas, Juan Manuel de Prada, Alberto Corazón, Pablo García Baena, Ventura Pons, Chumi Chúmez, Alberto García Alix, Carmelo Bernaola, Rosa Regás, Ana Guasch, Rafael Canogar, Juan Bosco Díaz-Urmeneta, José Guirao, Román Gubern, Zoe Valdés, Aurelio del Pozo, Juan Eslava Galán, Juan Fernández Lacomba, José Hierro, Antonio González Cordón, Peridis, Tomás Marco, Pablo García Baena, Ventura Pons, El Roto, Antón Capitel, Curro González, Félix Grande, Joan Fontcuberta, Alberto Rodríguez, Guillermo Solana, Fernando Savater, Kiko Veneno, Espido Freire, José Luis Borau, Estrella de Diego, César Portela y Guillermo Pérez Villalta.

Ahora bien, seríamos poco generosos si no recordáramos que en la realización de estas Jornadas de Arte Contemporáneo, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, colaboraron también sus discípulos: Elizabeth Donaire, Mercedes Palomo, Juan María Vélez, Javier Gil, Clara Zamora, Pablo Pomar, Carmen Serrano, Fátima Calderón, Ángel Álvarez, Concha Ramos, Abraham Parrón, Margarita Parrilla, Antonio Sánchez, Carmen Sánchez Varo, Ruth Sánchez, Ana Samir, Rafael de Besa y José María Guerrero.

Por consiguiente, si tenemos en cuenta este significativo índice de personajes fundamentales del arte y la cultura contemporánea que vinieron a Sevilla para ilustrarnos con su arte y con sus saberes gracias a la voluntad y capacidad infatigable del profesor Martín Martín no cabría ya hacer mayor elogio para su apasionada carrera profesional. Decíamos al principio que nos considerábamos nuevos en este género laudatorio en el que nos estrenábamos pero a la vista de esa nómina anterior que representa lo más granado del arte contemporáneo en la España de los siglos XX y XXI, no caben más panegíricos. Ciertamente, nuestro discurso concluye pensando que cualquier universidad española se hubiera preciado de tener como profesor emérito al Dr. D. Fernando Martín Martín, sin embargo, no ha ocurrido así en la Universidad de Sevilla porque la máquina burocrática aplasta cada vez más a las humanidades, algo que veía con claridad Gombrich, a finales del siglo XX, como uno de los temas cruciales de nuestro tiempo en su conferencia “Las humanidades en pie de guerra: la Universidad en crisis”, avisando del peligro que amenazaba a las universidades europeas pues cuando la Universidad se burocratiza pierde lo mejor de sus esencias.